



**LUIS FERNÁNDEZ DELGADO**  
Editor  
lfernandez@codasic.com

# Se hacen cisoplastias

**E**n jerga ‘cirujánica’, ratificada por la RAE, el término médico *Plastia* significa: ‘Operación quirúrgica con la cual se pretende restablecer, mejorar o embellecer la forma de una parte del cuerpo, o modificar favorablemente una alteración morbosa subyacente a ella’.

Traer a colación este término y acción, y maridar-lo con el oficio de los responsables de la seguridad digital es, por supuesto, intencionado. Y sí, aplica.

Convendrá conmigo, avezado lector, que el oficio está sufriendo una convulsión nunca antes conocida. El escepticismo estructurado de su mandatoria función, cual es la de ejercer una desconfianza persistente y cuestionarlo todo, pero sin torpedear el rumbo negocial, empieza a ver crecientes y amenazadores nubarrones.

El zarandeo a lo cómodamente establecido –dimensión ciber, incluida– por fuerzas geopolíticas en caótica pero decidida estampida hacia lo incierto, por un caos regulatorio que a todos atraganta por el entrecruce de tanta encomienda, a lo que se suma el inmisericorde desenfreo de una herramienta ‘reviéntalo todo’ de última generación, están propiciando que los CISOs, en no pocas tesituras, queden desbordados y al paio, ora renuentes a mojarse ora con rumbo dubitativo ante un ‘por venir’ arcano e insufriblemente cambiante.

el 82% piensa que las habilidades sociales son más cruciales para su éxito que hace cinco años, por lo cual cabe tomar nota.

Y como no hay dos sin tres, allá vamos con un tercer botón. Con desconcertante frecuencia, ciertos responsables de la ciberprotección se muestran renuentes a participar, por ejemplo, en el sofisticado y crucial tinglado que se avecina: las faltriqueras digitales europeas, abocadas a su feroz confrontación con las propuestas gringas dominantes en pos de una supremacía de la identidad, *wallets* europeos vs gringos y orientales mediante. Y sí, hay que controlar, y mucho, de este tema, para que no se les escape en la llevanza en sus organizaciones y subsiguiente interacción de estas con terceros. La cadena de suministro de la identidad está llamada a desempeñar un papel crítico y no se la está ‘identificando’ ni ‘viendo’ venir suficientemente.

Como postre y rúbrica, es de jolgorio constatar cuántos ‘cisothers’ se arrojan hoy la función proviniendo de ámbitos comerciales, escuetamente facultados a interactuar con solvencia y soltura, ante los CISOs verídicos a los que apelan, haciendo gala de su escuálida charlatanería con tal propósito en congresuelos de todo a cien sin sonrojarse.

No está muy claro si estos convulsos tiempos también suponen para el oficio, succionado por un vórtice de frenesí, una tierra de oportunidades desaprovechadas que acaso malogren su devenir y les conviertan en piezas desechables del tablero digital. O, si por el contrario, la llegada, incluso de CISOs agénticos, pueda nutrir de combustible renovado al cargo.

Es un hecho que el rol del CISO se está fusionando con funciones de datos y estrategia empresarial, dando lugar a cargos híbridos, más ambiciosos y con responsabilidades adicionales.

**El rol del CISO se está fusionando con funciones de datos y estrategia empresarial, dando lugar a cargos híbridos, más ambiciosos y con responsabilidades adicionales. Y su función es golosa para terceros.**

Mostremos un botón: el entrecruce de los ámbitos de la privacidad, GRC y la seguridad digital, dopados todos con encomiendas crecientes y ciertamente solapantes. Este hecho parece estar dando ventaja competitiva al colectivo de DPOs y expertos en cumplimiento, quienes con su flamante bagaje jurídico salivan ante el complejo escenario regulatorio haciendo valer su activo frente a tanto govenalle de la protección tecnológica, reacio a asumir tareas de ‘superficie’ y atragantado por digerir retos alejados de la zona del sofisticado confort ciber.

Mostremos un segundo botón: La regordeta IA es un nuevo espacio de dominio que ha de cabalgarse previo domestique, pero por ahora sin posibilidad real de embridar su desate, detenerla y coger sus riendas de cara a un destino impreciso vía jungla aún por señalar. Sus ‘opponentes’, antes bien, han de torear un morlaco embozado que embiste y permea por toda la empresa a expensas de engirse en una *insider* sin inventariar, propensa a embaucar a sus ingenuos usuarios quienes, a hurtadillas, al parecer se escaquean de sus deberes y sucumben a sus encantos.

Lo que sí parece cierto, a tenor de lo recogido en el informe *Seemplicity* –que se hace eco del sentir de un importante colectivo de CISOs– es que en torno al 85% de los encuestados reveló sentir mayor presión para mejorar sus habilidades comunicativas, interpersonales y empresariales como resultado de la adopción de la IA. Y

Además de proteger el ecosistema, los líderes del asunto habrán hoy de abordar, amén de sus funciones habituales ya de por sí hormonadas, la innegable vinculación –como nunca, diríase– de la seguridad física con lo ciber, amén de dimensionar sus nuevas relaciones con los ecosistemas industriales e incluso, con la Defensa, toda vez que las amenazas transnacionales parecen abocar a construir mallas multisectoriales con todo tipo de actores en sana y preventiva alianza. En esta última faceta cabe añadir la creciente necesidad de suministrar ciberescolta a demanda y consolidar el uso ético de la IA.

Así pues, ojo avizor al merodeo, sin duda creciente, de quienes podrían abalanzarse en pos de las succulentas tareas que sobrevienen al atribulado CISO. Cabe referirse a los CSOs con querencia por acreditar hackers-jurado, a los CAIOs, a los DPIAOs y, cómo no, a los de la transustanciación digital con el control por montera.

Por ello y ante estos aconteceres, se sometan o no a cisoplastias *lAlurónicas*, todo este zarandeado colectivo haría bien en no quedarse pasivo y aplicarse el cuento. Y para ello qué menos que evocar lo que sabiamente decía el gran poeta Antonio Machado: “Hoy es tiempo todavía”.

Uno de mis maestros del periodismo, Raúl del Pozo, recientemente fallecido, corrobora este empeño con una sentencia tremenda que procede aplicar aquí: “No pienso acudir a mi entierro”. Ea. ●